

David Alegret

un joven muy maduro

No sabemos si los niños perdieron un gran pediatra, pero los melómanos agradecemos a David Alegret que la música se cruzara en su camino y decidiera dedicarse al canto, aunque la música ha estado siempre presente en la vida de este tenor nacido en Barcelona en 1972. De pequeño formó parte del coro infantil de la Coral Sant Jordi, a los 18 años lo dejó para dedicarse por entero a la que creía su vocación, la medicina, pero en el último curso colgó definitivamente el fonendoscopio y entró en el Coro de Cámara del Palau de la Música y allí empezó todo. Ha conseguido en pocos años ser uno de los mejores tenores lírico-ligeros de la actualidad.

■ Por Paz Ramos

Finalista en la edición 2003 de Operalia y Premio Karajan, que se otorga cada temporada a un joven cantante en la Staatsoper de Viena. Debutó en la ópera con *L'italiana in Algeri*, en Klagenfurt, luego París y en la Staatsoper de Viena junto a Agnes Baltsa. Es un experto rossiniano y siente devoción por Bach y las Pasiones, el *Magnificat*, o el *Stabat Mater*, de Rossini. Ha participado en *L'italiana in Algeri* en la nueva producción que Joan Font, de Comediants, creó para el Teatro Real, bajo la batuta de Jesús López Cobos, después en el Teatro Arriaga de Bilbao, con *Maddalena ai piedi di Cristo* y ahora tiene una cita con *Armida*, que cantará en el Festival Internacional de Garsington, en julio un *Barbero de Sevilla* en Taormina y comenzará la nueva temporada en la ópera de Montpellier con *Semiramide*.

Ha empezado tarde como cantante pero viendo el éxito obtenido en tan poco tiempo me figuro que nunca se ha arrepentido de haber dejado la medicina, aunque era un niño cuando empezó a estudiar en el Conservatorio.

Sí, empecé en el Conservatorio pero me examiné por libre y me examiné de grado medio directamente en canto porque yo estudiaba medicina, soy médico; empecé de niño en una coral cuando tenía seis años, en la Coral San Jordi de Barcelona. Mi madre era profesora de música del Conservatorio Municipal y fui estudiando teoría, solfeo y flauta travesera, pero a los 18 años, cuando entré en la Universidad de Medicina lo dejé. Luego, a mitad de carrera, como me gustaba mucho cantar, era muy aficionado a la ópera y el oratorio, mi madre que cantaba y aún canta en el Orfeó Catalá me animó a hacer las pruebas para entrar; puesto que era un coro amateur, y entré en el Orfeó Catalá y allí empecé a estudiar canto, a nivel privado, con el maestro Xavier Torra que me descubrió, me dijo "tú tienes voz, haz lo que quieras si tu vocación es ser médico pero yo creo que con esa voz...", bueno empecé a estudiar con él y me hizo examinar de grado medio pero sin disuadirme para dejar medicina; luego entré en el Coro de Cámara del Palau y me fui dando cuenta de lo que pasaba y cuando ya acababa la carrera de Medicina hice un curso de canto con un profesor suizo, Kurt Widmer,

que vino a Barcelona. Me gustó mucho, a él le gustó cómo cantaba y me dijo que si yo iba a Suiza a hacer las pruebas de aceptación en Basilea intentaría tenerme como alumno; así que me fui a Suiza, me aceptaron y pensé "bueno, si no sale bien vuelvo a la medicina". Pero aquí estoy y debutando en el Real así que por ahora no vuelvo a la medicina.

De seguir en medicina, ¿qué especialidad hubiera escogido?

Tenía pensado estudiar pediatría porque me gustan mucho los niños, pero mi forma de expresión es el canto, me gusta mucho cantar.



David Alegret como Belmonte, de El rapto en el Serrallo.

© TEATRO MASSIMO DE PALERMO

"Tenemos muchas cosas importantes que hacer y no se hacen"

Ha cantado muchas Pasiones y muchos Oratorios, leader..., no sé si disfruta más que con la ópera.

Sí, canto mucho oratorio, Bach, Mozart, Haendel; no me gusta que me con-

sideren sólo cantante de ópera. Empecé en Suiza; mi profesor era más de oratorio y de lead porque me gustaba mucho. Para mi tipo de voz, lo que puedo hacer en la ópera es un repertorio rossiniano, verdiano, Haendel y todo eso, con mi voz de tenor ligero.

Ha trabajado con Jordi Savall con dos de sus formaciones El concierto de las Naciones y La Capilla Real de Cataluña.

La experiencia con Jordi Savall fue fantástica. Empecé con el *Orfeo* y fue justamente cuando me cogieron para ir a Basilea e hice una audición con Jordi Savall, todo vino un poco redondo; fue una gran experiencia, primero porque Savall es quien es y siendo los dos catalanes y haciendo el tipo de música que a mí me gusta mucho, resultó fantástico. Hace mucho que no trabajo con él porque he hecho otras cosas pero volveré a hacerlo en el Liceo en una ópera de Martín y Soler que Jordi dirigirá en 2012 con la Orquesta del Liceo; entonces nos encontraremos otra vez.

Grabó un interesante disco con obras del compositor catalán Eduard Toldrà, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña que ahora dirige Pablo García; en esa ocasión fue con Antoni Ros Marbá, actual titular de la Real Filharmonía de Galicia, y grabó *El Giravolt de maig*, una ópera cómica en un acto con libreto de Joseph Carner, estrenada en el Palau en 1928, una lástima que este gran compositor catalán no sea más programado en nuestro país.

Fue también una gran experiencia, una ópera de Toldrà, que es un compositor de los mejores que ha tenido Cataluña.

Es una ópera cómica que hice con Marisa Martins que colabora mucho con Ros Marbá. Es la única vez que he trabajado con él y ha sido estupendo porque la ópera tiene un argumento muy divertido, es una historia que no se ha hecho mucho escénicamente, se ha hecho la grabación y alguna versión en concierto; se hizo una vez en Sabadell escenificada. Es una ópera que se tendría que hacer más, es de pequeño formato y debería hacerse en un teatro adecuado; aquí tenemos muchas cosas importantes que hacer y no se hacen.

Ganador primer concurso Caixa y luego finalista de Operalia, allí conoció a Plácido Domingo, no sé si le dio algún consejo para su carrera.

Sí lo conocí personalmente. Ir al concurso fue una experiencia fantástica: conocerlo a él y a otros cantantes; es un concurso muy bien organizado, de gran nivel. Llegué a la final y, aunque no gané ningún premio, la experiencia me sirvió muchísimo. En todos los concursos tienes la ambición y la ilusión de ganar un premio y básicamente enseñan porque cantas delante de una gente que te está juzgando, tienes que superar los nervios y luego te escucha mucha gente que aunque no ganes te da la oportunidad de que te escuchen grandes directores artísticos, de escena, musicales y además para demostrarte a ti mismo hasta dónde puedes llegar.



En *La italiana en Argel*, en el teatro Real.

Debutó en la ópera en 2004 con una gran cantante, Agnes Baltsa, un gran reto porque tuvo que sustituir inesperadamente nada menos que a Juan Diego Flórez.

Sí, estuve en una función en la Ópera de Viena de *La italiana en Argel*; salí en sustitución de Juan Diego Flórez (me llamaron para sustituirle) y pensé "cuando me encuentre esta señora en la escena en lugar de Juan Diego Flórez, el mejor rossiniano que hay actualmente...", pero se portó fantásticamente conmigo, incluso en los momentos que me tenía que abrazar; y dándome ánimos; es encantadora. Luego hice en Palermo *El rapto en el Serrallo*, *La Cenerentola* en Trieste y la hice hace un año en La Monnaie, en Bruselas, un teatro



“Debuté un poco tarde, pero tiene sus ventajas, estás más maduro”

“Es importante el físico pero hasta cierto punto; primero, la voz”

precioso y además era la producción de Comediants, la que se hizo en el Liceo.

Ganar el Premio Karajan fue un auténtico espaldarazo, teniendo en cuenta los contratos que surgieron con la Ópera de Viena.

El premio Karajan me dio un muy buen empujón, me invitaron a cantar en la Ópera de Viena. Es un concurso que no tiene dotación económica; el que lo gana tiene un contrato fijo de un año con la Ópera de

Viena para hacer todos los pequeños roles y el cover de roles grandes. Llegué con poca experiencia e hice sólo los roles pequeños en *Traviata*, *Tosca*, *Carmen*, y otras. Además, ya sabe que allí no hay dos meses de ensayos, tenía uno con el piano, con los otros cantantes y luego ya directamente con la Orquesta Filarmónica de Viena y con directores como Ricardo Mutti, Nicolas Hamoncourt... ahí te curtes un poco.

Debuta un poco tarde, con 31 años, y a pesar de eso le ha dado tiempo para triunfar en todos los escenarios. No sé si es una ventaja empezar con más experiencia.

Sí, un poco tarde, pero tiene sus ventajas, estás más maduro. Ahora soy tenor lírico ligero y estoy haciendo repertorio rossiniano y Mozart; sin dejar nunca a estos músicos iré hacia Donizetti con *Elixir d'amore*, *Don Pasquale*, Bellini, un poco *Sonámbula*, no *I Puritani* que es una ópera más pesante (pero sí es positivo cuando uno estudia en casa; aunque yo no lo tenga que hacer; está muy bien estudiar tu repertorio pero también darle un poco de elasticidad a la voz. Aunque no tenga que cantar *Puritani* o *Elixir* próximamente, las estudio para dar un poco de elasticidad a la voz; esto se puede hacer). En este momento de mi voz creo que me queda tiempo con Rossini y Mozart, e ir probando un poco de Donizetti y sobre todo hacer oratorio; mi voz es muy apta para Bach, las Pasiones, Magnificat y luego Haendel, música barroca.

Cuando le pregunté al joven tenor Pablo García, que interpretó *La vera Costanza*, un proyecto del Teatro Real, por su tenor favorito, sin dudarlo me habló del alemán Fritz Wunderlich, un tenor que murió casi a la misma edad que Mozart. Curiosamente también es su cantante de referencia.

Sin duda, es una pena porque murió a los 36 años en un accidente. Wunderlich tenía una voz que, con lo que hizo con solo 36 años, se hubiera comido a muchos tenores si hubiera vivido, nadie le igualaba cantando Mozart. Un tenor que admiro mucho porque hacia fantásticamente la ópera pero tiene espléndidas grabaciones de lead, oratorio, Bach, Schubert; por eso le admiro tanto, porque no era solo un cantante de ópera sino de muchas más cosas, sabía manejar su voz como nadie.

David Alegret lo tiene muy bien con cualquier director de escena que exige además de voz un buen físico y ser buen actor.

Es importante el físico pero hasta cierto punto; primero, la voz, aunque uno se tiene que cuidar a nivel físico, ya no solo por estar bien en el escenario sino por estar bien tú mismo. Pero hay límites. Hay directores de escena que se exceden, aun-



Como Narciso, de *Il turco in Italia*

© HAMBURGISCHE STAATSOOPER - HAMBURGO

“López Cobos ha sido una gran experiencia para mí y, también, me encantaría trabajar con Emilio Sagi”

que es defendible que busquen un parámetro físico para un papel, pero sin exagerar; cada uno tiene el físico que tiene y puede servir; la voz es lo más importante. El director de escena y el cantante tienen que tener diálogo. Lo que ha de primar es la música.

Aunque sus preferencias pasen por el Barroco, el oratorio, el lead, dentro de

la ópera, ¿de qué títulos se siente más cerca?

Me gustaría cantar *El barbero de Sevilla*, que nunca he cantado, a pesar de mi repertorio rossiniano, con un director de escena como Joan Font, de Comediants, o también con el director alemán que hizo la *Lulú* aquí; sé que ha sido polémica pero mi opinión de él es muy buena. Luego hizo *El Rapto en el Serrallo* en Barcelona. Entre los directores musicales, López Cobos ha sido una gran experiencia para mí y, también, me encantaría trabajar con Emilio Sagi.

Los críticos han valorado su voz clara, limpia, elegante y agradable...

Yo creo que el cantante tiene que tener, además de técnica, una voz que salga lo más natural posible y esto es lo difícil, y especialmente la voz de tenor; porque es una voz no fabricada pero es la voz digamos menos natural. La voz de tenor es muy delicada y muy complicada.

Tiene la agenda completa para los próximos meses, lo más inmediato una *Armida*, y luego su primer *Pagliacci*, de Leoncavallo.

El Arlequino es un papel que se va de lo que hago yo normalmente; tiene su aria y es un poco más lírico. No es muy grande pero me encanta y *Pagliacci* es una obra que me hace mucha ilusión; lo haré en abril del 2011, en el Liceo. En enero hice *El Turco en Italia* en Hamburgo, luego debuté en Inglaterra en el Festival Garsington, con *Armida* de Rossini, y luego se hace la grabación desde marzo hasta junio.

Sigue la medicina, a través de sus amigos médicos y también el cine además de la música.

El cine me encanta, tengo colección de enciclopedias de cine, auténtica pasión por la fotografía, la pintura y por el baile, el ballet clásico. Me encanta ir a ver ballet y estar con mis amigos, que no los veo nunca a mis amigos médicos, porque los cantantes estamos más solos de lo que la gente piensa visto desde fuera. Sólo se ve lo positivo pero estás muy solo. Me distrae mucho el cine antiguo, Chaplin, me gusta el humor; la ironía, el actual Clint Eastwood desde los *Spaghetti Western* a *Sin perdón*; parecía, desde *Harry el sucio*, que no evolucionaría y luego, de mayor, ha dirigido películas espléndidas; además es músico, ha compuesto canciones para muchas de sus películas. Es fantástico. ■

© JOAN TOMAS